

CANDAU CHACÓN, María Luisa (2021) (ed.): *Viajeras de Élite. Experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX y XX*. Berna: Peter Lang. 282 pp. ISBN: 9783034341837.

Este volumen supone una interesante aportación al estudio de las mujeres, concretamente aquellas que tuvieron una vida caracterizada por los viajes. No es casualidad que el arco cronológico elegido para la obra esté marcado por una revolución de los transportes que facilitó y abarató los desplazamientos, popularizando los viajes por ocio alrededor del mundo. Sin embargo, como indica la propia editora: «no titulamos este trabajo colectivo como una aportación más a la literatura de viajes» sino que es considerado un homenaje a aquellas mujeres que aprovecharon la oportunidad y convirtieron el viaje en una parte integrante de su vida y su personalidad. Efectivamente, no se centra en aquellos elementos que tradicionalmente se han vinculado a los estudios de la literatura de viajes tales como la mirada imperial, las percepciones u otras cuestiones más prosaicas vinculadas con los desplazamientos y la industria del turismo. Estos temas aparecen en la mayoría de los capítulos del volumen, pero el análisis de los diarios de viaje es más íntimo y está centrado en el sujeto, sus experiencias vitales, sus sentimientos y el modo en que plasmaron el pasado en sus escritos.

La atención al sujeto y a la evocación de sus recuerdos permite aproximarse a las particularidades individuales de cada una de las viajeras, tanto en las diferentes maneras de percibir la realidad que transcribían en sus diarios como en los múltiples significados que

esta forma de vida tenía para ellas. En algunos casos el viaje cumplía una función terapéutica para un malestar físico o emocional, en otros únicamente era un medio para conseguir un fin, pero siempre se encontraba indisolublemente unido al desarrollo vital de las protagonistas. Es decir, en esta obra, el viaje cobra sentido en sí mismo por sus funciones y por la relación que establece con la psique de cada una de estas mujeres.

El elemento principal de la obra es el significado que el viaje tiene para las protagonistas, pero no puede separarse de su pertenencia a la élite. Al fin y al cabo, la condición privilegiada de aquellas no sólo les dio acceso a un tipo de movilidad privilegiada y moderna, sino que también permitió que tuvieran la formación necesaria para inmortalizar sus experiencias por escrito. M.^a Luisa Candau Chacón define esa pertenencia a la élite de la siguiente manera: disfrutar de un estatus, de una capacidad adquisitiva y formar parte de una cultura cosmopolita y liberal que las sitúa en el marco mental europeo. Es decir, se enmarcaban en el pensamiento burgués propio de la época, caracterizado por una visión positiva del progreso y la convicción de que la civilización europea moderna se situaba por encima del resto. Finalmente, la educación es el último de los temas con una importancia transversal en la obra. Un elemento sin relación directa con la literatura de viajes, pero muy vinculado con la intimidad del sujeto y la conformación de identidades culturales, sociales, de género, etc.

Parte de las cuestiones mencionadas se desarrollan en las dos primeras

secciones: «Introducción» y «Estas mujeres viajeras de elite», que tienen un carácter claramente introductorio. Después se desarrollan los cinco capítulos que conforman el núcleo del estudio, donde se analizan los recuerdos que estas viajeras plasmaron en formato epistolar. Una sucesión de capítulos marcada por la evolución cronológica (del siglo xix al siglo xx) y por unas mujeres que, de una u otra forma, tuvieron un papel pionero. De este modo, mediante la atención a una serie de vidas individuales es posible aproximarse a la relación que se estableció entre las mujeres de la élite y los viajes en la sociedad europea decimonónica.

En primer lugar, se aborda el estudio de dos mujeres extranjeras que visitaron la península ibérica en la primera mitad del siglo xix: Elizabeth Cushing y Lady Tenison. En ambos capítulos la finalidad del viaje era el ocio, pero sus diarios de viaje permiten aproximarse a la mirada burguesa que se dirige a España desde los países industriales, haciéndose evidente la exotización de que es objeto la península ibérica en virtud del atraso industrial del territorio. El capítulo de Manuel José de Lara Ródenas («El viaje español de Caroline Elizabeth Cushing (y su marido Caleb): 1829-1830») inicia la serie de estudios mediante una transición entre el mundo del Antiguo Régimen (siglo xviii) y el del liberalismo (siglo xix). Por un lado, el viaje que realiza la protagonista se adapta a patrones del pasado (el *Grand Tour*). Por otro lado, todavía lo realiza acompañada de su marido, es decir, no lo emprende por iniciativa propia. La publicación de los diarios de viaje del matrimonio después

del periplo peninsular permite al autor realizar un análisis textual en clave comparativa. De esta forma queda patente la diferencia de estilos literarios dependiendo el género del autor: los textos de Mr. Cushing estaban cargados de erudición, mientras que los de Mrs. Cushing estaban caracterizados por un estilo sencillo en el que predominaban las sensaciones. De hecho, es su interés por lo exótico y lo genuino lo que genera el retrato de una España estereotipada y diferente al resto de Europa.

El capítulo de María Losada Friend («Los recuerdos de una dama británica sobre España: Lady Tenison, elitismo y progreso») es el más próximo a los estudios tradicionales sobre literatura de viajes, tanto a nivel temático como bibliográfico. La cronología del viaje de Lady Tenison y la situación del capítulo (inmediatamente posterior al viaje de Elizabeth Cushing) favorece que uno de los ejes centrales del capítulo sea la transformación que se produce a mediados del siglo xix en los transportes, los desplazamientos y los tipos de viajeros. De hecho, la propia Lady Tenison es considerada como precursora de la modernización que sufre la literatura de viajes con el surgimiento de la industria del turismo. En este caso, la mirada elitista de Lady Tenison queda recogida en la tradicional dicotomía viajero-turista de Buzard y en la comparación que realiza entre España y el Reino Unido. Losada insiste en la búsqueda que realiza Lady Tenison de la influencia británica, sinónimo de civilización y progreso, durante su viaje por la península ibérica.

A continuación, le siguen dos capítulos marcados por la función del

viaje como terapia, física para Isabella Bird y emocional para Emilia Serrano. En «El viaje como terapia: Isabella Bird en las Montañas Rocosas», María José Álvarez Faedo se aproxima a una de las viajeras más célebres del siglo XIX: la primera mujer reconocida en el ámbito científico y aceptada en la *Royal Geographical Society*. Como en el caso anterior se trata de una viajera muy influenciada por la fe en el progreso y la civilización que representa el Imperio Británico. No obstante, aquí las cuestiones industriales pierden parte de su importancia, siendo la función curativa del viaje y los efectos positivos de la naturaleza en su salud uno de los temas principales. Otro de los aspectos de mayor relevancia en este estudio es la cuestión del afecto, abordada a través de la relación que establece la protagonista con James Nugent, «Rocky Mountain Jim», quien en el capítulo de Álvarez Faedo recibe el nombre de «la bestia» para resaltar la distancia social existente entre ambos personajes. En general es un capítulo muy completo, donde también se incide en el uso de la narración como construcción de la autoridad intelectual de Bird en un espacio como el salvaje oeste o la mirada que dirige al «Otro».

Si el capítulo de Losada Friend es el más estrechamente vinculado con la literatura de viajes, «El viaje emocional de Emilia Serrano, Baronesa Wilson (ca. 1834-1923)» de María Luisa Candau Chacón es el texto en el que más claramente se penetra en los entresijos íntimos del sujeto. Aquí, el análisis biográfico del personaje cobra todo el protagonismo, lo que permite explorar la faceta emocional de Emilia Serrano.

En primer lugar, se atiende a la manera en que la educación recibida forjó su carácter cosmopolita y estableció su fascinación por la naturaleza, los viajes y el continente americano. No fue casualidad que se convirtiera en la primera mujer que recorrió América en solitario. En segundo lugar, el análisis de los datos autobiográficos desvela una serie de incongruencias cronológicas que probablemente fueron intencionadas con el objetivo de ocultar una relación secreta con Zorrilla. En tercer lugar, una serie de experiencias traumáticas la abocarán a una existencia marcada por los viajes, convirtiendo su fascinación por América en una forma de vida. Desde entonces, el viaje y la escritura se convertirán en una terapia emocional que le permitirá reelaborar su identidad y su pasado.

Es un capítulo que enlaza con el anterior por esa función terapéutica del viaje, pero también con el siguiente por el peso que adquiere la educación y la preocupación por el papel de la mujer en la sociedad. A lo largo del volumen se hace evidente la evolución que se produce en el rol de las mujeres en la sociedad europea. Desde Elizabeth Cushing, con un estilo narrativo ajeno a la erudición y marcado por las sensaciones, hasta el capítulo que cierra la monografía: «María de Maeztu, viajera por las Américas. El periplo intelectual de una mujer comprometida» de Rosario Márquez Macías, donde la protagonista se integra en las redes intelectuales europeas y americanas. En este caso, el viaje cumple una función meramente instrumental, pues es usado como una herramienta para el progreso profesional de María de Maeztu. Los viajes

por Europa y América la acercarán a las prácticas educativas de otros territorios y le permitirán establecer una red de contactos institucionales y personales muy valiosos. Las fuentes primarias continúan siendo epistolares, pero se alejan del estilo narrativo de los diarios de viajes. Este capítulo completa así la

monografía con una viajera comprometida con el feminismo y la educación de la mujer, consiguiendo formar parte de las primeras mujeres que entraron en el Parlamento.

Antonio Blat Martínez
Universitat de València